



Exhortari in doctrina sana:

# EL NORTE,

Et eos qui contradicunt arguere.

## PERIÓDICO CATÓLICO-MONARQUICO.

AÑO III.

Suscripción en Gerona: 8 rs. al mes y 22 por trimestre.  
En el resto de España é islas adyacentes: 26 reales por trimestre  
Ultramar y Filipinas: 46 id.  
En el extranjero: 46 id.  
Numeros sueltos: 6 cuartos.  
Se suscribe en esta capital en la Imprenta de Gerardo Cumané y Fabrellas, calle de la Platería n.º 18, y en la redacción de este periódico calle de San José, n.º 10 bajos.

Sábado 7 Octubre de 1871.

Olot: D. Antonio Pascual y Sala.  
Comunicados y remitidos se insertarán desde 1 á 20 reales línea, pagados antes de su inserción.  
En cuanto á los avisos, á precios convencionales, pagados anticipadamente.  
No se devuelve ningun original que se remita á la Redacción.  
Se publica todos los dias excepto los lunes y siguientes á festivos.

N.º 567.

GERONA 7 OCTUBRE DE 1871.

Se nos ha suplicado la insercion del siguiente escrito.

### LA UNIVERSIDAD LIBRE.

Espíritus apáticos y severos Aristarcos, rémora constante de toda idea levantada, con óbices unos y desencantadoras críticas otros, en vano han trabajado con tenaz empeño, con pretextos mas ó menos pueriles, con razones mas ó menos aparentes contra el restablecimiento de nuestra antigua Escuela. Sensible es el afán que en la sociedad vienen demostrando algunos seres egoistas que, faltos de todo sentimiento grande y generoso, se complacen á porfia en oponer al entusiasmo noble de espíritus varoniles (á quienes no arredran obstáculos poderosos para llevar á cabo árduas empresas,) insulsas críticas y torpes diatribas, viniendo á semejar-se con su proceder al sapo que envidioso de la luciérnaga, se complace en arrojarle su asquerosa baba. Nosotros que en nuestra humilde esfera hemos probado los sinsabores y decepciones que suelen experimentar los que se consagran á cierta clase de tareas, dignas del aprecio general por cuanto no las inspira el tuero positivo y si la aspiracion del beneficio público, comprendemos y por ello merece nuestros mas sinceros plácemes, la verdadera abnegacion de los buenos patricios que tomaron sobre sí la restauracion de la en mal hora suprimida Universidad literaria.

Ocioso nos parecería el pretender esforzarnos en probar que solo el patriotismo ha presidido y preside en la conducta de los profesores que constituyen el Claustro de nuestra Escuela.

Sabidos como son de todos los e-casos elementos materiales de que puede disponer, seria ofensa verdadera la suposicion de un mero espíritu de mercantilismo en tal empresa, máxime conocida como es del público la posicion social de aquellos. Inconveniente por otra parte estimamos el encomio que de no pocos pudiéramos hacer, cuyos títulos y brillante carrera son por demás dignísimos y honorosos. Que la colectividad pueda ofrecer alguna escepcion, pasaremos por ello; pero ¿cómo la generalidad de los establecimientos de enseñanza se halla fuera de este caso? Que se puede ser un mal profesor siendo un gran sabio, debe admitirse; pero no debe por esto darse al olvido el antiguo adagio de que *fabricando fit faber*, como y tambien que un excelente teórico puede no pasar de un mediano práctico, tanto en las carreras facultativas como en los empleos administrativos. Toda institucion

naciente acostumbra á tropezar con obstáculos mas ó menos serios. ¿Quién extrañará que no haya podido eximirse de ellos la de que nos ocupamos? Alguno de los principales establecimientos con que hoy se ufana nuestra provincia, podría con su historia venir á comprobar la verdad de algunos asertos que dejamos enunciados. Pero involuntariamente de digresion en digresion nos hemos alejado del principal objeto que pone la pluma en nuestra mano.

Satisfactorios por demás han sido los resultados que durante el primer año de su restauracion ha dado la Universidad gerundense; diganlo sino el número relativamente no despreciable de escolares que han asistido á clase, el de matriculados y examinados, y el de los que se han recibido de licenciado y doctor en el curso académico que acaba de trascurrir. Uno de los principales adelantos es sin duda el de las obras verificadas y en construccion e aprendidas en el histórico edificio del antiguo Estudio general, en el que se han habitado y construido varias salas, algunas de las cuales se han inaugurado; méjor a delibada á la diligencia del Claustro que nombró en su día de su mismo seno, una Comision gestora para a legar fondos con que poder reedificar aquel monumento de gloriosos recuerdos para las letras gerundenses, y en cuya laudable empresa han cooperado así el primer Jeraarca del Estado, como el humilde artesano que, quizás para ello ha tenido que sacrificar el pan de un día para sus hijos. Pero mas que todos estos adelantos debe regocijarnos la nueva facultad creada en nuestro gimnasio, con que pocas Universidades cuentan en España, ó sea la de *Filosofía*. Nadie puede desconocer, y no acostumbramos á pecar de optimistas, los beneficios que la familia, el municipio y la provincia pueden reportar de la vida de nuestro primer establecimiento científico, y es de esperar que, segun otras veces hemos indicado ya, se dejen á un lado diferencias y escúpulos y ayuden los buenos patricios con su concurso al fomento y mejor brillo de una Escuela que no dudamos será un día verdadero orgullo de Gerona, cuando mejor secundada, pueda ofrecer todas las garantías de que esperamos verla revestida y pueda con sus frutos continuar la cadena de indudables glorias con que se distinguió en los últimos pasados siglos.

*El Cronista de la Universidad.*

### APRENDAMOS.

Viva y profunda es la alarma que reina aun en Francia, y por desgracia esa

alarma aparece harto justificada. El resultado de las elecciones parciales del mes de Junio; las concesiones de la Asamblea á Thiers; las sentencias de los consejos de guerra de Versailles en las causas formadas á los miembros, agentes y cómplices de la *Commune*; la union del abogado militar Gambetta con el general orador Faidherbe; la situacion irregular y anómala del ejército; la actual constitucion de los municipios; las conspiraciones é intrigas del bonapartismo, la actitud poco franca de algunos de los principes de Orleans; los trabajos de «La Internacional», en la que se han fusionado todos los partidos extremos revolucionarios; y entre todo eso, y acaso sobre todo eso, el carácter de Thiers, sus veleidades, su pasion revolucionaria, preparan, en efecto, nuevos y terribles sucesos, que todos los hombres de prevision ven llegar, y que todos los hombres que tienen algo que perder temen como la última catástrofe.

Y todo es obra de un solo hombre, y de un hombre que ha alcanzado las mas altas posiciones, la fortuna mas grande, marchando siempre de inconsecuencia en inconsecuencia y de contradiccion en contradiccion, sin otro mérito que el de una faecundia incomparable y un ingenio mas vivo que profundo, y mas brillante que sólido.

En lo que vemos, en lo que hemos visto, no cabe engaño. Sepárese á Thiers de la escena política, ó redúzcasele en ella á no hacer el papel de dictador cuando, ajustados los preliminares de la paz y convocada la Asamblea, se reunió esta en Burdeos, y Francia estaria ya salvada, acaso sin los horrores del sitio de París, y de todos modos muy atenuados esos horrores y muy aprovechado el triunfo de la sociedad sobre los anarquistas.

Francia no podía mas, ni con la guerra, ni con el gobierno del 4 de Setiembre, al convocarse la Asamblea de Burdeos; queria á toda costa firmar la paz con los prusianos y exigir la responsabilidad de sus crímenes políticos y comunes, de sus actos dictatoriales, de sus malversaciones y despilfarros escandalosos, á los hombres que á la raiz de lo de Sedan usurparon el poder supremo; finalmente, desengañada por completo en cuanto á la revolucion, que ya por la monarquía con titucional de Luis Felipe, ya por la república, mas socialista que democrática, ya por el imperio, mas disolvente que conservador, tras algunos años de aparente tranquilidad y prosperidad entre otros muchos de catástrofes, la habian arrojado al abismo, Francia ansiaba volver á los principios religiosos, á la monarquía legítima, al estado de cosas, en fin, que por tantos siglos la diera gloria, poderío y bienestar.

Para eso eligió Francia una Asamblea monárquica, y esa obra la hubiera realizado la Asamblea inmediatamente, de no atravesarse Thiers en su camino.

La actitud de Thiers en los últimos años del imperio, sobre todo en la cuestion de Italia y en la del libre-cambio; lo que sabia de sus opiniones fusionistas, le dieron primero la eleccion en diez y seis ó veinte departamentos, y despues la presidencia del poder ejecutivo, por el voto de la Asamblea, engañada entonces como el mismo pueblo francés. Y de aquí ha venido todo. El revolucionario que derribó la monarquía de Luis Felipe combatiendo como reaccionario al ministerio Guizot; el católico conservador que, en nombre de los principios católicos y conservadores, hizo tan cruda guerra á Napoleon, no queria ahora, como no queria en 1847, otra cosa que lograr el poder y mantenerse en él á toda costa y con las menos contrariedades posibles. No lo alcanzó en 1847; pero lo alcanzó por la seduccion del pueblo francés y de la Asamblea á principios del año actual, y desde entonces su objeto es conservar, para ello se apoya, una vez en los legitimistas y en los orleanistas, y otra en los revolucionarios, aun cuando sean partidarios de la *Commune* y adeptos de la «Internacional», dando fuerza á estos para equilibrar la fuerza de aquellos, contentando á estos con promesas á las que siguen actos que satisfacen á los otros. Resultado: que se prepara una catástrofe nueva en Francia, que sufre hoy, sin haberlos reparado en nada los males mas grandes de la guerra, y los horrores, mas grandes todavia, de la revolucion.

No puede, sin embargo, desesperarse de la salvacion de Francia; se ha conocido ya á Thiers; y esto es una gran ventaja; por otra parte, lo único que se realizó con las armas despues de las catástrofes de la guerra y á consecuencia de los actos desastrosos de los hombres del 4 de setiembre, no se ha visto; y, por el contrario, tiende á consolidarse, y á hacer valer su fuerza imponiendo su derecho.

Ayer, sin ir mas lejos, vimos en un periódico de Paris la lista de los diarios católicos y legitimistas que se publican en provincias, y el número de esos periódicos indica cual es el estado de la opinion, y como se ha levantado el espíritu público: al mismo tiempo, el periódico en cuestion, en una Revista bibliográfica, enumeraba los folletos recientes y que pasan de ciento, suscritos por los nombres mas ilustres y mas conocidos de Francia, en favor de la restauracion de Enrique V. Pero hay algo mas, y mas significativo. El conde de Paris ha hecho una declaracion, reproducida por la prensa, y en la que consta su decision de no